

cArtVs [al Director]

Los textos dirigidos a esta sección no excederán las 30 líneas mecanografiadas, han de venir firmados y con el domicilio y teléfono del remitente.

e-mail: cdejazz@interlink.es

Tirar la plata...

Ante todo quiero expresarles mis felicitaciones y agradecimiento por su publicación, es excelente.

Sin perjuicio de lo anterior quisiera comentarles algunos puntos que, a mi criterio podrían mejorarse:

a) Las cartas que ustedes publican (se entiende que lo hacen por el interés que las mismas encierran) deberían ser contestadas. En el Nº 43 otro lector de Buenos Aires les comentaba que sería interesante que publicasen una guía "que permita ubicar en forma rápida una entrevista, nota, crítica de discos, etc". Ese tema a mí también me interesa, pero ustedes se limitaron a publicar la carta sin contestar nada (y varias veces he visto que lo hacen). Quizás no les insumiría mucho tiempo/costo/esfuerzo contestar en pocas líneas las inquietudes de los lectores, que somos, en definitiva, a quien va dirigida la revista.

b) En el Nº 40 (pág 52), publicaron la crítica del disco *Winter Rose* (Walter Norris). Al respecto quisiera comentar que si bien tengo claro la subjetividad existente a la hora de dar puntuación a un disco, es innegable que el Sr. M.I. Ferrand posiblemente haya confundido ese CD con otro, pues bajo ningún punto de vista puede considerarse que es un Cd de cuatro estrellas (dado que me gusta Walter Norris compré el CD y fue como tirar la plata).

c) Muy pobre el tratamiento dado a Tete Montoliu, se supone que están preparando algo completo (biografía, discografía, etc) que esté a la altura de su música.

A pesar de todo, sigo esperando ansiosamente su revista (por favor ¡¡¡no aflojen !!!)

Ana María Campos
Lomas del Mirador (Buenos Aires)

Respuesta a Ana M^a Campos

Agradecemos su carta y las opiniones volcadas en ella. En este sentido nos gustaría explicarle que la Sección *Cartas al Director* es efectivamente una tribuna abierta pero no un consultorio de preguntas/respuestas por lo que

no en todos los casos se responde puntualmente a cada lector. Esto no significa que no se atiendan los comentarios, opiniones, incluso críticas contenidas en las cartas: es más, muchas de las opiniones y comentarios se ven posteriormente reflejados en artículos o secciones concretas que se incluyen en la revista, porque han sido peticiones concretas de varios lectores, pero, como puede comprender, no es posible atender a todo porque entonces no se podría editar una sola revista sino miles, dirigidas al gusto particular de cada lector.

Por otro lado, y como respuesta a su comentario sobre la crítica del disco de Walter Norris firmada por Manuel I. Ferrand, puede usted estar o no de acuerdo con ese texto, pero sí le podemos asegurar que el crítico no ha confundido el disco porque sus comentarios se basan en lo que escucha. Evidentemente, y como usted misma apunta, la crítica es subjetiva, como también lo es el gusto del lector y por eso ocurre que no siempre están de acuerdo crítico y público. Sí sentimos que en este caso, y pese a su gusto por el músico, sus expectativas no coincidiesen con la opinión expresada por el autor del comentario.

Por último, en *Cuadernos de Jazz* creemos que los homenajes se deben hacer en vida del homenajeado: en este sentido, la revista publicó una extensa entrevista con Tete Montoliu en el número 27 (Marzo-Abril de 1995), con una discografía completa y dedicación de la portada. Las páginas publicadas tras su muerte quisieron ser más que nada testimonio y reflejo de la popularidad y valor que Montoliu tenía y tiene internacionalmente. Eso no quiere decir que la figura de Tete no vuelva a estas páginas cuando sea preciso, pero no necesariamente tenía que ser como tema obligatorio, y en parte oportunista, por su desaparición.

Esperamos haber contestado a sus planteamientos, que de verdad atendemos y agradecemos ya que, efectivamente, la opinión de nuestros lectores es siempre escuchada en beneficio de la calidad de la publicación.

Cuadernos de Jazz

Respuestas a Raúl Bernardo

Sr. Raúl Bernardo: no sabe lo que le agradezco el calificativo de "muy joven". Hace tanto tiempo que no me llamaban así... Con la cuarentena a la vuelta de la esquina, es todo un elogio. Por otro lado, como lector desde el primer número que dice ser, debería saber que mi nombre no está precisamente entre los de los recién llegados. Eso sí, regalar cinco estrellas es algo que suelo hacer profusamente, sin autocensura ni relativización, (por usar sus propias palabras). Ni más ni menos que cuatro, esa es la inmensa cantidad de discos que bajo mi firma han merecido dicha calificación a lo largo de toda mi colabo-

ración con *Cuadernos*.... ¡Una barbaridad!

Críticas sí, por favor, pero con fundamento.

Francesc Caballero

Me he animado a escribir después de hojear el nuevo número de la revista y ver la carta de Raúl Bernardo. Quería manifestar que no sólo no comparto su tesis sino que más bien opino todo lo contrario, que, digamos, la *vanguardia* debería, en todo caso, estar más atendida en su revista pues creo que lo más interesante para la mayor parte de los aficionados es conocer lo más creativo que se cuece en la actualidad ya que, al menos a largo plazo, esto incide positivamente en el prestigio de la publicación.

Mi experiencia en la elaboración de mis páginas, aunque quizás sea escasamente representativa, me hace intuir que una buena parte de los lectores de la revista estaría conmigo en ese punto de vista.

Cayetano López Rueda
(<http://www.jazzred.com>)

Nuevamente Ellington

Antes de nada les felicito por esta maravilla de revista que realizan ustedes, ya que su contenido no sólo es orientativo en el mercado jazzístico (tanto de músicos, como de discos, como de libros...), sino también lúdico por sus innumerables textos dedicados a reflexiones del entorno de esta música (me refiero a espacios como *Ain't Misbehavin'*) así como repaso a la historia de grandes maestros del jazz, como es el caso de los *Universos Musicales* de Vicente Ménsua, de los cuales son objetivo mi carta.

En los números de marzo-abril y mayo-junio de este año acogí con satisfacción que hicieran un *Universo Musical* dedicado a Duke Ellington. Tras su lectura quisiera reflejar algunas opiniones sobre la música de Duke, de un trabajo que a mi modo de ver ha sido muy interesante:

- La verdad es que esta opinión es subjetiva, pero en cuanto a la afirmación de la mediocridad del baterista de la orquesta de Ellington, Sonny Greer, quisiera decir que en los dos discos que tengo de Duke con este baterista no me ha parecido que sea tan deficiente y mucho menos la sección rítmica, claro está que ésta toma mayor consistencia con la entrada de Jimmy Blanton como bajista; pero como he dicho antes, es sólo una opinión subjetiva.

- Otra cuestión es la referente a los últimos años de Duke, los cuales se pasan rápidamente en el trabajo de Vicente Ménsua. Simplemente quisiera recalcar la notabilidad que en esos años tuvieron (en mi opinión) los *Sacred Concerts* así como el *London Concert* o el disco *Duke Ellington Big-4*.

A parte de esto quisiera felicitarles por la incursión del *Porfolio* de Jan Persson en el Nº 45, así como el *Punto de Partida* dedicado a Marilyn Crispell en ese mismo número y el de Anthony Braxton del Nº 46.

Sin más cosas que decir, me despido de ustedes a la espera del siguiente número de *Cuadernos de Jazz*, que supongo será aún mejor que éste, pero menos mejor que el próximo.

Raúl Ureña Salgado
(Madrid)

Sobre la crítica de Jazz

Os escribimos la presente para expresaros nuestro desagrado por la crítica al disco de Albert Bover - Horacio Fumero *Duo* aparecida en *Cuadernos de Jazz* Nº 45 (marzo-abril 1998) y firmada por Edward Fuente.

El crítico afirma, entre otras insensateces, que "buen jazz español es como decir buen flamenco japonés".

Dicha afirmación supone un juicio *a priori* sobre todo aquello relativo al jazz español. Creemos que una revista como *Cuadernos de Jazz* debería tener una línea editorial de apoyo al jazz realizado en nuestro país, y no permitir entre sus páginas estas posturas que, a nuestros ojos, no hacen más que desprestigiarla.

ProMúsics
Associació de Músics de Jazz de Catalunya
Asociación de Músicos de Jazz de Madrid
Músicos Asociados de Euskadi

En respuesta a una carta que nunca llegó

Resulta notable que por una vez los músicos de jazz españoles se hayan puesto de acuerdo y que a través de sus respectivas Asociaciones hayan firmado la carta que se reproduce más arriba. La unión hace la fuerza, en esto estamos de acuerdo...

Creo necesario matizar cuanto menos algo sobre su manifiesto desagrado. En primer lugar, los comentarios que Edward Fuente expresa sobre el disco de Albert Bover/Horacio Fumero, *Duo*, son opiniones particulares -obvio-, personales, que para nada atentan contra la línea editorial de la revista ("sobre todo aquello relativo al jazz español"), y mucho menos desprestigian la publicación.

En segundo lugar, es preocupante que se califique de "insensatez" una opinión con la cual los firmantes de la carta no coinciden, que simplemente por el hecho de no coincidir sea una insensatez. De la opinión vertida en la carta ("no permitir entre sus páginas esas posturas"), se deduce que para ustedes *no permitir* tendría que ser la supresión de cualquier opinión disidente.

¿Censura?

En tercer lugar, y en contestación a su opinión "Creemos que una revista como *Cuadernos de Jazz* debería tener una línea editorial de apoyo al jazz español", resulta cuanto menos alarmante la falta de memoria de los firmantes, y especialmente la confusión, interesada y simplista de la parte por el todo....

Y por último, peor no lo podían hacer: que una carta que en teoría está dirigida a *Cuadernos...* pero que hasta la fecha no ha llegado, se haya publicado en el Boletín *Un Poco Loco* (nº 6 junio de 1998, pág. 2, Sección ...i tu qué opines?) de la Associació Valenciana de Músics de Jazz i Música Creativa, y en *Jazz Butlletí* (nº 27 julio-agosto de 1998, pág. 16) de la Associació de Músics de Jazz de Catalunya, demuestra una vez más la desidia existente o la incorrecta forma de utilización de sus canales de comunicación.

Raúl Mao

Carta de Jesús Moreno

Acabo de recibir *Un Poco Loco* (gracias por su envío) y he leído en la sección "...i tu qué opines?" la carta que diversos colectivos de músicos envían a *Cuadernos de Jazz*. Sin entrar a valorar unos comentarios (que de puro intrascendentes me habían pasado desapercibidos) que el que debe defender es el que los puso en liza, y a quien, sin conocer, le concedo todo el derecho del mundo a tener por propios, sí me gustaría hacer un comentario al respecto de la carta.

Sin pretender defender la línea editorial de *Cuadernos...* -publicación en la que, por otra parte, figuro como redactor- y de la que seguro soy más crítico que ustedes, les recordaré que "las opiniones expresadas...", son algo que se puede suponer como una muestra de la pluralidad de opiniones (¡qué bien queda eso!). Lo que me ha llamado la atención de la carta es que cuatro organizaciones revindiquen ahora un apoyo al jazz español por parte de *Cuadernos...*

Suponiéndoles a ustedes lectores de toda la vida de la revista, sabrán que desde sus primeros números se publicó (publiqué, para que no haya dudas), una sección titulada *Cronicas locales*. Una sección fija de dos páginas que mantuve contra viento y marea durante unos cuantos años (podría mirar cuándo decidí mandar todo a tomar viento y pasé de la idea, pero me ahorro el trabajo bibliotecario). Más del noventa por ciento de la información que se publicaba eran datos que yo personalmente conseguía persiguiendo la noticia (al músico, las más de las veces) y muy escasamente ésta llegaba como una información que me enviaba el músico (que era el interesado en que se hablara de él, se apoyara lo que hacía y se difundiera.... -no daré mi opinión crítica al respecto), asociaciones, clubes...

un largo etcétera al que me molesté en solicitar colaboración.

En aquellas *Crónicas...*, y ahí están para ser consultadas, se habló de músicos de primera línea y de muchos (por lo menos entonces) modestos, simplemente porque había (o yo encontraba) algo que contar sobre ellos. Hoy en *Cuadernos...* -y supongo que en *Más Jazz* si es que sigue publicándose, ya que nunca la he visto en un quiosco- es posible encontrar artículos o entrevistas sobre músicos nacionales porque hay una edición discográfica y el consiguiente interés. *Cronicas locales* pretendía hablar de todos de forma desinteresada, lástima que las asociaciones que ahora se han sentido ofendidas (creo que todas existían) y sus integrantes (a muchos de los cuales se les brindó la oportunidad de mandar esa información) no estuvieran entonces por la labor de tomarse una pequeña molestia para colaborar en "apoyo del jazz realizado en nuestro país".

Lo suyo me parece una pataleta corporativa sin sentido. Y por lo demás mi consideración a Pedro López (entonces presidente de Músicos Asociados de Madrid), por ser el único que personalmente lamentó la desaparición de la sección y que de forma más o menos esporádica echaron una mano.

Jesús Moreno
Asociación Contrabajo (Huesca).
Redactor de *Cuadernos de Jazz*,
Jazzology (Lérida), *Margen* (Lugo),
Hurly Burly (Madrid), *Música Libre* (Madrid),
Diario del Alto Aragón (Huesca),
JazzRed (publicación en la Red),
Improjazz (Blois-Francia)

El premio a la carta de entre las publicadas en este número ha correspondido a Ana María Campos.

intercambios

Los textos dirigidos a este apartado no excederán las ocho líneas y tendrán que venir con nombre, dirección y teléfono de contacto. Los intercambios serán exclusivamente entre los interesados, quedando CdJ al margen de los mismos.

Vendo Lp's de Jazz y Fusión
Para recibir listado, enviar sellos a:
Francisco López Gutiérrez
C/ Jerónimo Ibran 3 9º E
33001 Oviedo

aGenda

Ankara

8th AkBank Jazz Festival

16 octubre
Aydin Esen Trio
17 octubre
Pharoah Sanders
"The Meeting" con
Okay Temiz
18 octubre
Trevor Watts
Moire Music
19 octubre
Yildiz Ibrahimova
Balkanotolia

Barcelona

L'Hora del Jazz: Memorial Tete Montoliu 1998

6 septiembre
Manel Camp y Santi Arisa
Night
13 septiembre
Albert Bover -
Horacio Fumero Dúo
Angel Pereira - Geni Barry
Quintet
20 septiembre
Mireia Lara Trío
Marcelo Matte Trío
27 septiembre
Alfons Enjuanes Grup
Roda de Saxos. Tributo a
Ricard Roda
4 octubre
Eladio Reinon
3R3
Cristóbal Montesdeoca
Quartet
11 octubre
Casual Jazz Trío +
Jordi Ferrés
Perico Sambeat -
Albert Sanz

Plaza Rius i Taulet (Gracia)

Boston

Berklee Performance
Center
19 septiembre
Peter Erskine Quartet
29 al 31 octubre
Regatta Bar
Dave Holland Quintet

Bruselas

Travers

12 septiembre
Jean-François Maljean
(Piano solo)
18 septiembre
Somer-Mangen Quartet
19 septiembre
Nathalie Loriers-Marc
Lelange-Philip Catherine
29 septiembre
Trio Töykeät
7 octubre
Stefanus Vivens
(Piano solo)
8 octubre
Burton Green
(Piano solo)
9 octubre
Pierre Jacob
(Piano solo)
16 octubre
Marta Mus Sextet
22 octubre
Veronique Bizet-Michel
Mainil Quartet
30 octubre
Bo Van Der Werf Quartet
Rue Traversière 11

Chicago

Chicago Orchestra Hall
9 octubre
Keith Jarrett-Gary
Peacock-Jack DeJohnette

Estambul

8th AkBank Jazz Festival

7/8 octubre
Tania Maria Quartet
14 octubre
Aydin Esen Trio
Roscoe Mitchell Note
Factory
15 octubre
Pharoah Sanders "The
Meeting" con Okay Temiz
Sam Rivers Trio
16 octubre
Yildiz Ibrahimova
Balkanotolia
Pharoah Sanders "The
Meeting" con Okay Temiz
17 octubre
Trevor Watts Moire Music
World Saxophone Quartet
con African Drums

Nueva York

Blue Note

7 septiembre
Irvin Mayfield
8 al 13 septiembre
Larry Carlton
15 al 20 septiembre
David Sanborn
22 al 27 septiembre
Gerry Mulligan All-Stars
Tribute Band
Terence Blanchard Quintet
29 septiembre
Gato Barbieri
5 octubre
Eric Person
6 al 11 octubre
Nancy Wilson & Her Trio
13 al 18 octubre
Max Roach & The So What
Brass 5
20 al 25 octubre
Dizzy Gillespie Tribute
Band
27 octubre al 1 noviembre
Grover Washington Jr.

131 West 3rd Street
Tel. 1 (212) 475 8592
<http://www.bluenote.net>
E-mail: Bluenote@interjazz.com

Birdland

21 al 24 octubre
Dave Holland Quintet
25 al 31 octubre
Jack DeJohnette

315 W 44th Street
Tel. 1 (212) 581 3080

Paris

Paris Jazz Festival

5 septiembre
Daniel Humair Quartet
12 septiembre
Aldo Romano-Louis
Sclavis-Henri Texier
19 septiembre
Bobo Stenson Trio
26 septiembre
Paul Motian Electric Band

Parque Floral de Paris
Metro: Château de Vincennes
Tel. 01 43 43 92 95

Perpignan

10ème Jazz Festival

6 octubre
Pedro Soler/Raúl Barbosa
9 octubre
Renaud García Fons Quartet
10 octubre
Carlo Actis Dato, solo
Burhan Oçal
Bojan Zulfikarpasic,
piano solo
11 octubre
Carlo Actis Dato Quartet
12 octubre
Eric Truffaz Quartet
14 octubre
Ravi Coltrane Quintet
16 octubre
Barre Philipps/Julyen
Hamilton
Joe Zawinul Syndicate
20 octubre
Orchestre National de
Jazz, Dir.D.Levallet
tel. 33 468 51 13 14
fax. 33 468 34 45 80
e-mail:
perpignan.jazzfest@wanadoo.fr

Tokio

Koseinenkin Kaikan

1,2 septiembre
Headhunters: Invitado
especial Herbie Hancock

Verdun

Festival Densités

24 septiembre
Kristoff K. Roll/ J.
DiDonato/ I. Dutholt/ J.
Jeanmart/ D. Patard
25 septiembre
Jean-François Piette &
Catherine Pavet
Louis-Michel Marion-Franck
Collet-René Le Borgne +
Jean-Marc Montera
26 septiembre
Jean-François Piette &
Catherine Pavet
Evan Parker-Ninh Le Quan
Duo
Rudi Bühler-Jean Luc
Cappozzo-Axel Dömer Trio
René Lussier-Dominique
Repecaud-Otomo
Yoshihide Trio
27 septiembre
Dominique Petitgand/
Martine Altenburger-
Fabrice Charles-Ulrich
Phillipp-Paul Rutherford/
Otomo Yoshihide

Plaza Maginot, BP 7 Belleville /
Meuse
Tel. 03 29 84 43 47
Fax. 03 29 84 52 47
E-mail: vv.dun.oeuf@wanadoo.fr

* Del 24 al 28 de agosto se celebraba en Miami el segundo Midem Latino con la aportación de los músicos cubanos que el pasado año no pudieron participar más por tema político que por el estrictamente artístico o musical. Para esta convocatoria se solventaron los problemas por la mediación de la SGAE y la Fundación Autor, que durante todo el año está llevando a cabo el programa *Cuba 98*.



Dentro de las actividades organizadas se incluía la presentación del *Diccionario de Jazz Latino*, de Nat Chediak, (editado por la SGAE y la Fundación Autor) que ya está disponible y del que se dará información amplia en el próximo número de la revista. La fiesta se completaba con una jam session dirigida por Chucho Valdés.

* Por otro lado, Chucho Valdés será el Presidente del Jurado que falle los premios *IberJazz 98*, Premio SGAE Iberoamericano de Jazz, dedicado a la composición jazzística y en especial al jazz latino, y que por primera vez se ajusta al formato jazz band. Cuenta con una dotación económica de un millón y medio de pesetas para el primer premiado, trecientas mil para el segundo y trescientas mil para el tercero, y pueden optar a él todos los compositores nacidos o residentes en la comunidad iberoamericana, incluidos Portugal, Brasil y EE.UU.

El fallo del concurso se realizará en diciembre, en La Habana, dentro del programa *Cuba 98* y en el mar-

co del Festival Internacional de Jazz Latino, organizado anualmente por el Instituto Cubano de La Música. El plazo de presentación de obras está abierto hasta el 1 de octubre. Para más información: Fundación Autor, Bárbara de Braganza, 7 - 28004 Madrid.

Almudena Heredero:
e-mail: aheredero@sgae.es.

* Harmonia Mundi cumple 40 años. El grupo francés, importante fundamentalmente por sus ediciones de música clásica y tradicional, ha venido dedicándose también al jazz, no con producciones propias pero sí con la distribución de catálogos que quizá de otra forma nunca habrían llegado a España: Harmonía Mundi Ibérica, creada en 1985, distribuye en la actualidad hat Art, Winter & Winter, Nato, Label Bleu, Enja, Free Lance, entre otros sellos de prestigio.

* El Festival de Guimarães 1998 (Portugal, 12 al 21 de noviembre), incluirá en su programación, entre otras cosas por confirmar, L'orquestre des Pas Perdus (Canadá), Fereed Haque Quartet (EE.UU.), David Linx/Diedrik Wissels Quartet (Bélgica), Mário Laginha Quintet (Portugal), Clusone Trio (Holanda-EE.UU.)... Cada uno de los conciertos tendrá un título que se corresponderá con títulos de discos de reciente aparición de los músicos en cartel.

* Alan McGee, director de Creation Records, afirmaba recientemente en unas declaraciones al diario francés *Liberation* que antes de 10 años no quedará una casa discográfica. Para McGee, la culpa de la desaparición del disco la tendrá Internet: "Los aficionados telecargarán su música predilecta: el intermediario quedará suprimido. Los músicos o grupos podrán vender di-

rectamente a sus seguidores", aseguraba McGee.

* El gobierno municipal de Nueva York, regido por Rudy Giuliani, anunció recientemente la aprobación de un proyecto: La construcción de un centro que ubique la sede y cuartel general del Jazz At Lincoln Center. Dentro del Columbus Center, que así se llamará el lugar y estará formado por un conjunto de dos torres, habrá salas de conciertos con capacidad para más de mil personas y con acústica especial. Contará también con aulas para proyectos educativos. Time Warner será uno de los principales inquilinos de las futuras torres, instalando ahí sus estudios y oficinas principales.

* L'Aula de Música Moderna y Jazz del Conservatorio del Liceo (Barcelona), está celebrando este año su 20 aniversario. Creada en el curso 1978-79, fue pionera como proyecto educativo en la disciplina de música moderna: a lo largo de estos años han formado parte de su profesorado Manel Camp, Ricard Roda, Lluís Vidal... Por sus ciclos de conciertos han pasado Tete Montoliu, Gary Burton y Chick Corea, Carles Benavent, Joan Albert Amargós, y un largo etcétera. Durante todos estos años sus programas han ido incorporando diversas disciplinas que han adaptado los estudios musicales a la sociedad actual y al desarrollo profesional de los músicos. La unión con el Conservatorio del Liceo, llevada a cabo en 1993, marcó su definitivo reconocimiento oficial como institución docente.

* Desde ahora el sello discográfico Telarc está distribuido en España por Antar. Sus últimos lanzamientos corresponden a George Coleman (*I Could Write A Book: The Music Of Richard Rogers*), Jim Hall (*By Arrangement: New Arrangements & Compositions by Jim Hall*), Ray Brown (*Some Of My Best Friends Are... Singers*) y Al Di Meola (*The Infinite Desire*).

ain't MisBehavin'

**Louis Armstrong
(y otros como él)**

Cuando alguna discográfica tiene la osadía de reeditar un disco de Louis Armstrong las revistas se ven en la obligación de reseñarlo, y siempre hay algún crítico con dos o tres bondadosos lugares comunes al alcance de la mano. Si no es así, el silencio más unánime se cierne sobre quien fue el primer músico de jazz de los pies a la cabeza, pionero en un sentido que no alcanza ninguno de los campeones posteriores, desde Charlie Parker a Cecil Taylor.

En teoría, las revistas no han renunciado a ocuparse de la historia del jazz, pero en la práctica atienden principalmente a la actualidad más inmediata o a sus antecedentes, de manera que un estilo o un músico pretérito que no pese palpablemente en el jazz de ahora mismo apenas merece atención (eso también provoca algunas distorsiones: muchas veces parece que Ellington sea bueno sólo como predecesor de Mingus, o Lester Young como maestro de Stan Getz, o que Jelly Roll Morton valga por sus baladronadas y sus aromas prostibularios).

Nada habría que objetar si las revistas asumieran explícitamente su tendencia modernista; al fin y al cabo cada cual es libre de ocuparse de lo que le gusta, y el jazz moderno se ha apoderado del mercado y de la moda, mientras que el jazz clásico apenas se practica más que como revisionismo. Pero a falta de otras voces que cubran ese espacio, en el desván va quedando, conforme pasa el tiempo, una cantidad cada vez mayor de hechos y nombres jazzísticos de la mayor importancia.

La solución no es fácil. La música académica tiene sus mecanismos de defensa: las partituras. Además, en ese gremio el gusto por Monteverdi o Cabanilles no es hostigado como síntoma de ranciedad intelectual (como sucedería con sus equivalentes jazzísticos); incluso de vez en cuando se convierte en máxima expresión de refinamiento, porque nuevos intérpretes encuentran modo de reanimarlos, y entonces no pierden actualidad. En las músicas de raíz folclórica, en cambio, los pioneros desaparecen y tarde o temprano quedan sólo para el capricho de los coleccionistas y los universitarios si no los redime -y eso sólo fugazmente- un anuncio televisivo o la banda sonora de una película.

Jorge García

Cinco estrellas para un cuarteto

Hace unos pocos años, durante la celebración del Jazz à Vienne, Sonny Rollins fue interrogado sobre a quién veía él como su sucesor. La respuesta dejó fuera de juego a más de uno: David S. Ware. Al menos nominalmente, David S. Ware va a ser conocido en los próximos meses merced a la edición por Columbia (en octubre) de su nuevo trabajo *Go See The World* -los que temen que su fichaje por una multinacional le habrá hecho bajar el listón, pueden estar tranquilos, tengo desde hace unos días una copia promocional y aunque quizá con una producción más arregladita, todo sigue en la línea de...*Dao* (Homestead), *Godspelized* (DIW) o *Wisdom Of Uncertainty* (AUMfidelity)-. El saxofonista suple a Henry Threadgill como *producto arriesgado* en el listado de marketing de la multinacional. Pero, la pregunta del millón: ¿Nadie conocía a David S. Ware hace tres o cuatro años?. Pues sí, claro que sí: los que lo descubrieron (a tomar viento la falsa modestia, yo entre ellos) como integrante de los Maomo de Andrew Cyrille (discos para Black Saint -poderosa versión la del *Metamusicians' Stomp* que hacían OCQ con Valentín Álvarez antes de echarse a perder como acompañante de Ketama- y Dave Douglas) y posteriormente la Unit tayloriana (*Dark To Themselves*, para Enja) o los primeros discos a su nombre para el sello sueco Silkheart. ¿Cuál es el problema?. Simple. Esos "más de uno" que manejan como nadie las enciclopedias y el jazz como música de repertorio, no tiene ningún secreto para ellos pero, buena parte del presente les queda muy lejos. Como (estadísticamente) casi con toda seguridad, usted también se perdió los grupos históricos de Miles (ambos dos) y el de Coltrane, no cometa la torpeza de dejar para cuando sea historia el cuarteto -Shipp/ Parker/Ibarra- de David S. Ware, todo un cinco estrellas finisecular.

Jesús Moreno

Abandonaron la escena

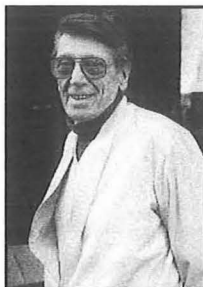
Talmadge Holt "Tal" Farlow, uno de los más importantes e influyentes guitarristas del jazz moderno, falleció el sábado 24 de julio en el Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York. Tenía 77 años.

Influido en sus comienzos por Charlie Christian, Farlow comenzó su carrera profesional a partir del año 1944 cuando entró a formar parte del trío de la pianista Dardanelle. En tiempos de revolución bebop, se interesó por la música de Charlie Parker, Thelonious Monk, Dizzy Gillespie y Bud Powell, perfeccionando sus conocimientos al lado de músicos como Sal Salvador y Jimmy Raney. Entre los años 1950 y 1955, formó parte del trío de Red Norvo junto a Charles Mingus, con un paréntesis de seis meses en los que estuvo en los Gramercy Five de Artie Shaw. Por esos años comenzó a grabar a su nombre junto a Chico Hamilton, Eddie Costa, Ray Brown, Vinnie Burke, y con Horace Silver, Oscar Pettiford, Howard McGhee, Max Roach, Gigi Gryce...

En 1958, tras casarse, se retiró de la escena y se dedicó a vivir de pintar letreros. Volvió a la música en el año 1969 con la Newport All Stars de George Wein; durante el año siguiente trabajó una temporada en trío, para volver a desaparecer hasta 1975. A partir de ese año, grabó, tocó y realizó giras junto a Tommy Flanagan, Sam Most, George Duvivier..., y en la segunda mitad de los ochenta se presentó en dúo junto al guitarrista francés Philippe Petit.

Según Claude Oberg (*Diccionario del Jazz*), Farlow estaba "dotado de un sentido armónico muy desarrollado, de una fecunda imaginación melódica, de un virtuosismo extremo..."; se le consideraba como el mayor técnico -después de Django Reinhardt- y uno de los más grandes estilistas del jazz moderno.

Entre sus más importantes grabaciones, es obligatorio mencionar *The Red Norvo Trios* (Prestige), *First Set* (Xanadu), *Second Set* (Xanadu), *Tal Farlow Plays The Music*



Tal Farlow, Madrid 1992
Foto: Daniel Fedele

Of Harold Arlen (Verve), *Guitar Player* (Prestige), *The Return Of Tal Farlow* (Prestige/OJC), *Chromatic Palette* (Concord).

Recientemente Polygram reeditó en la serie Verve Elite uno de sus discos más emblemáticos, *This Is Tal Farlow*.

Sobre Tal Farlow: *Tal Farlow: La Serenidad del Estilo. Entrevista por Claudio Gabis. Cuadernos de Jazz*, nº 10 (mayo/junio 1992). *This Is Tal Farlow* (Sección Discos, nº 46 mayo-junio 1998).

Libros

* Está disponible (en España a través de *Cuadernos de Jazz*) el número 4 de la revista portuguesa *O Papel Do Jazz*. Dirigido por José Duarte y en edición bilingüe, este número contiene textos de José Nuno Miranda, Pedro Costa, Ivo Martins, Carlos Barretto (trabajos en portugués), y José Duarte y Leonel Santos (en inglés).

En castellano y en lo que se presenta como un especial dedicado al jazz en España, están las firmas de José María García Martínez, Baldo Martínez, María Antonia García, José Manuel Gómez, Federico García Herráiz, Pilar Comín, Vicente Ménsua, Alfredo Papo, Manuel I. Ferrand, Angel Gómez Aparicio y Miguel Martín.

* Carlos A. Rabassó y Francisco Javier Rabassó son los autores del libro *Granada-Nueva York-La Habana. Federico García Lorca entre el flamenco, el jazz y el afrocubanismo*, editado por Ediciones Libertarias en su colección Ensayo.

* *Jazz & Littérature* es una obra colectiva que reúne artículos de diversos autores bajo la presentación, coordinación y propia aportación de Philippe Méziat. Está editada por Atlantiques-Les Cahiers du Centre régional des lettres d'Aquitaine. 139 Boulevard du Président Wilson. 33200 Bordeaux (Francia). Su precio es de 135 FF.

* Durante los meses de julio y agosto el centro cultural Montehermoso, Vitoria, fue el marco para la exposición fotográfica que bajo el título *Jazz Quintet* reunía a cinco prestigiosos profesionales: Fernando Ustaran, Javier Minguez, José Gutiérrez 'Guti', José Manuel Horna y Joan Franco. La edición de un catálogo por parte del Ayuntamiento de Vitoria que con el mismo título de la exposición reúne las obras del *quinteto*, posibilita la exhibición de estos trabajos a lo largo del tiempo.



Kevin Whitehead: *New Dutch Swing* Billboard Books, 1998.-338 pp. (BV Haast, Prinseneiland 99, 1013 LN Amsterdam, NL. Fax 31 206243534).

Mi primera toma de contacto con la escena jazzística holandesa fue una foto de Misha Mengelberg en compañía de Lol Coxhill en lo que parecía ser una representación de *Esperando a Godot* con dos actores que daban el tipo físico a la perfección. Esta sensación de teatro del absurdo y de comedia extravagante no hizo sino confirmarse con el descubrimiento del Kollektief de Willem Breuker a través de un disco de MPS. Sin olvidar a Han Bennink, actor percusivo entre cuyos instrumentos -incontables- figuraban el trasero de su señora y un par de zuecos de madera. Para los ya admiradores del jazz *made in*



Holland esta crónica del nacimiento y de la evolución de la música improvisada y contemporánea en Amsterdam resulta un fundamental acopio de noticias históricas. Le auxiliará en una evaluación y reconocimiento ricos y surtidos de datos -con discografía adjunta e índice onomástico- y le pondrá en la pista de músicas y momentos del jazz europeo en la voz de sus propios protagonistas. Los arriba mencionados y otros menos conocidos pero no menos generosos en su aportación al jazz post-Coltrane: Leo Cuypers, Willem Reijseger, Louis Andriessen, Guus Janssen, Sean Bergin y Paul Terms también hablan de su educación y evolución en el marco de la música actual, sus fluctuantes reivindicaciones políticas y laborales, los planteamientos sobre improvisación colectiva, los poderosos, novelescos caracteres de unos cuantos individuos, la anarquía y las organizaciones... También rinde homenaje a los americanos visitantes y residentes en los Países Bajos: Coleman Hawkins, Ben Webster, Dexter Gordon, Eric Dolphy (Información sobre cómo llegó a realizarse *Last Date*). Todo recopilado, agrupado con densidad (a veces hay un agobio ante la presencia múltiple de voces -testimonio en primera persona-, analizado ocasionalmente sin piedad y destacado en sus vivos valores por el crítico americano residente en Holanda Kevin Whitehead, colaborador de las revistas *Musican* y *Down Beat*, con su irónico verbo aunado con un manifiesto conocimiento de la materia que trata. Steve Lacy, en la página 100, llama a Amsterdam "una piedra miliar, un cruce de caminos, una esquina, un sitio donde los músicos podían cruzar sus caminos. Un intercambio. La gente de paso que ha colaborado con la escena local es muy importante, creo. Y aún es así. Uno no puede presentarse en cualquier parte de Europa sin más. Pero, si se sabe tocar, en Amsterdam sí se puede". Un texto que transmite la emotividad de la creación musical y recalca la importancia positiva/negativa del individualismo y el bien entendido corporativismo de los músicos holandeses.

Edward Fuente

JAZZ RADIO JAZZ

La Punta de la Aguja

Radio Fuga 90.7 FM
(Aranjuez-Madrid)
Sábados de 18 a 20hs.
Carlos Parra/Pedro Mejía

Jazz Session

Onda Verde 107.9 FM (Madrid)
Lunes de 21 a 22hs
Alejandro Cifuentes

Jazz de Media Noche

Sinfo Radio-Antena 3
104.3 FM (Madrid)
Lunes a viernes de 00 a 01hs
Rafa Fuentes

Jazztamos aquí

Cadena Ser-90.5 FM
(Madrid)
Domingo de 00 a 02hs
Rafa Fuentes

La calle del swing

Onda Móstoles 96.2 FM
(Madrid)
Miércoles de 21 a 22hs
Carlos Lara Cid

Jam 4

Radio 4-100.8 FM
(Barcelona)
Lunes de 22 a 23hs
Josep M. Adell y Pep Fornés

L'hora del Jazz

Radio Desvern-98.1 FM
(Barcelona)
Miércoles de 22 a 23hs
David Menoyo y Carles Margarit

Batería y Contrabajo

Radio Euskadi
Vizcaya - 91.7 FM/756 OM
Guipuzcoa - 65 FM/819 OM
Alava - 90.9 FM/963 OM
Navarra y La Rioja - 90.1 FM
Sábados a domingos de 0 a 2hs
Pio Lindegaard

Rara Avis

Radio Guadaira 107.7 FM
(Sevilla)
Domingos de 16 a 17hs
Roberto Jiménez

Cova de Jazz

Radio Estel 106.6 FM
(Barcelona)
Viernes de 1 a 2hs
Oscar Dalmau

Jazztime

Radio Piera 91.3 FM
(Piera-Barcelona)
Viernes de 23 a 24hs
Pedro del Pozo

Swing en las Ondas

Radio Activa 108.0 FM
(Avilés-Asturias)
Lunes de 20.30 a 22hs
Juan Manuel Rodríguez Peláez

Glops de Jazz... Glops de Blues

Radio Quart 101.0 FM
(Quart-Girona)
Martes de 22 a 23hs
Jaume Datsira

La Tirijala

Radio Tabona 104 FM
(Gran Canaria)
Sábado de 11 a 13hs
Jesús Santana y Carlos Ruiz

Jazzmanía

Onda Isleña
89.5 FM Las Palmas
92.1 FM Noroeste
(Gran Canaria)
Jueves de 20 a 21hs
Dimas Gallardo y Marco Montes

Rock Blues 10

Radio Única 87.5 FM
(Castellón)
Domingo de 17 a 19hs
Dionisio Marmaneu

on the corner

Un oído de las democracias

Para Lounes Matub,
que no era un músico de jazz.

Poco antes de que el verano nos acortara las mangas un resultado electoral anunciaba un nuevo foco de la ultraderecha. En Australia, de mano de una mujer, un grupo de ultraderecha se alzaba con el 25% de los votos. La vulgaridad y el embrutecimiento son consignas básicas reivindicadas por esa señora. Casi lo mismo que la ultraderecha rusa y francesa. Esto nos permite sospechar que están haciendo política juntos, lo cual no es un chiste. La otra ultraderecha, la italiana y la austríaca, optan por el modelo de la vulgaridad televisiva como método de captación de simpatías, como algunos protodictadorzuelos latinoamericanos. La ultraderecha coincide en algo, la xenofobia y la reivindicación, de un modo u otro, de la vulgaridad y el embrutecimiento. El director de orquesta Giulini, quien no es músico de jazz, le escribía hace poco tiempo una carta al presidente Scalfaro preocupado por la vulgaridad en los programas de la RAI italiana, el cierre de programas de música culta y la disolución de orquestas. Giulini no hablaba del fascismo mas sí de la vulgaridad. Sin duda un lugar donde se percibe el enaltecimiento de la vulgaridad es en la música. Si la comida se mastica rápido, si los objetos son más baratos y se rompen antes las artes en general y la música en particular parece que debieran llevar el mismo camino de embrutecimiento. El esfuerzo por ilustrar el oído es, hoy en día, un acto de preservación de las democracias. Convencido de que el próximo fascista no será un rapado ni un señor con un extraño bigote perpendicular a sus comisuras, quizá sea un vulgar, embrutecedor, simpático y seductor presentador de televisión que encantará a las amas de casa y tranquilizará a sus cónyuges, dado que se está encargando con mano dura de aquellos raros y extraños que intranquilizan su territorio.

Oscar Scopa

Los primeros **100** años de...

En 1924, por encargo de Paul Whiteman, Gershwin escribió su célebre *Rhapsody In Blue*, que apareció como punto culminante de un concierto destinado a mostrar los últimos avances de la música de concierto estadounidense. El ingrediente decisivo de la *Rhapsody In Blue* fue sin duda su asimilación de nuevos sonidos y ritmos, todavía por asentar y homogeneizar, a los que ya se conocía como jazz. Así se refería Gershwin al sentido de su obra: "se ha hablado mucho de las limitaciones del jazz, por no mencionar además los evidentes malentendidos que circulan respecto a su función. El jazz, solía decirse, había de tener unos tiempos muy precisos. Debía ceñirse a los ritmos bailables. En la medida de mis posibilidades, decidí arrasar de un plumazo todas esas concepciones".

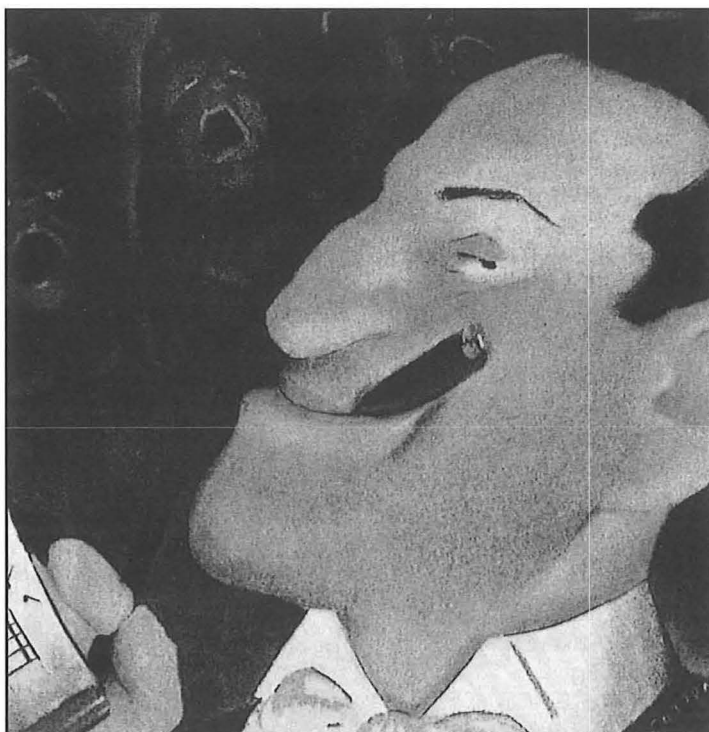
George Gershwin (1898-1937) no marcó desde luego el camino futuro del jazz; ni siquiera creó un jazz sinfónico, en el caso de que tal cosa pueda existir. La historia ha demostrado que los creadores del jazz fueron otros, y en ámbitos muy diferentes. Pero lo que hizo no fue menos importante. Después de escuchar la *Rhapsody In Blue*, el crítico Henry O. Osgood escribió certeramente que "América estaba por fin alcanzando el punto en el cual puede producir algo bueno o malo, pero original, sin influencias extranjeras de ningún tipo". En efecto, Gershwin se convirtió en el traductor de las ambiciones musicales de la intelectualidad americana de su tiempo (que el escritor Francis Scott Fitzgerald llamó "la era del jazz"), preocupada por la búsqueda de un estilo cultural propio, distinto del legado por la vieja Europa, y el jazz resultó ser el catalizador ideal de tamaño ambición.

Hasta llegar a su obra maestra, la ópera *Porgy And Bess* (1935, uno de los títulos principales del teatro lírico del siglo XX), la carrera de Gershwin siguió una imparable trayectoria ascendente. Arrancó en el mundo de la canción popular del Tin Pan Alley y los escenarios de Broadway, y culminó en su peculiar reinterpretación de las formas musicales más consolidadas por la tradición occidental. Esta última línea tuvo sus principales mojonos en la citada *Rhapsody In Blue*, el

Concierto en fa para piano de 1925, *An American In Paris* (1928) y una *Cuban Overture* fechada en 1932. Pero su dedicación al teatro y al cine musicales nunca quedó en un segundo plano, y resulta imposible ignorar que en esas páginas digamos menos comprometidas, como *Lady Be Good!* (1924) o *Strike Up The Band* (1930), se encuentran algunas de sus mejores producciones. Un tumor cerebral acabó con su vida en 1937, cuando parecía encontrarse en el principio de una fecundísima madurez. ¿Qué hubiera deparado su genio, de vivir tanto como Irvin Berlin?

Gershwin forma parte de ese grupo de honor de los grandes creadores de la canción popular americana, como el citado Berlin, Jerome Kern (autor del influyente *Show Boat*, y de algún modo su maestro), Harold Arlen, Richard Rodgers o Cole Porter. La inspiración de Gershwin para el género de la canción ha recibido una permanente atención de la mano de los grandes intérpretes de jazz de todas las épocas, que le han devuelto así el homenaje recibido. Artistas tan diversos como Zoot Sims, Erroll Garner, Oscar Peterson, Earl Hines, Sarah Vaughan, Lee Wiley o recientemente Marcus Roberts han grabado colecciones de sus mejores melodías. Ella Fitzgerald, con la ayuda del

arreglista Nelson Riddle, decidió registrarlas en su integridad en un disco memorable. Y la ópera *Porgy And Bess* ha sido versionada no sólo por parejas de cantantes como Ray Charles y Cleo Laine, Harry Belafonte y Lena Horne, Louis Armstrong y Ella Fitzgerald, sino por instrumentistas y orquestadores como Gil Evans, Miles Davis, Steve Kuhn, Bill Potts, Mundell Lowe, Oscar Peterson y Joe Henderson, este último ya con ocasión del centenario. No es arriesgado afirmar que tenemos Gershwin por lo menos para otros cien años más.



George Gershwin:
A Century Of Glory
(ver reseña en sección
Discos)

George Gershwin

Jorge García

26th JVC New York Festival junio/julio 1998 Nueva York

Durante los nueve días en los que se celebraron 30 conciertos, con un número de intérpretes que superó los cuatrocientos, el 26 Festival de Jazz de Nueva York se convirtió en un espectáculo tan apasionante e increíble como la propia Copa del Mundo de Fútbol, ya que, como sucede con este evento deportivo, JVC celebró su Festival desde Noruega hasta Brasil, desde La Habana hasta Natchez o desde Nueva Orleans al propio Nueva York, lugar de la celebración.

En esta ocasión, el Festival puso un especial énfasis en el jazz afrocubano y afrobrasileño y así Joao Gilberto, Maria Bethania-Ambar, Ruben Blades, Gal Costa, Joao Bosco, Egberto Gismonti, Hermeto Pascoal, Toninho Horta, Los Van Van, Jesús Alemany's Cubanismo, Celia Cruz, Tito Puente y Arturo Sandoval, ofrecieron apasionantes actuaciones, cargadas de pura improvisación jazzística y llenas de ritmos africanos y latinos.

Incluso músicos que no suelen interpretar jazz afrocubano o afrocaribeño se dejaron llevar por este género en sus actuaciones. La Mingus Big Band, con cuyo concierto se abrió el Festival, interpretó *Isabel's Table Dance* de Mingus, una composición cargada de alusiones a Ernesto Lecuona, y en la que fundieron la sensibilidad afrocubana con el ritmo y la danza del flamenco, magistralmente interpretada por la bailaora La Concha. El pianista Dave Kikoski lució su increíble destreza con su personal estilo de entender el piano en *Cumbia* y *Jazz Fusion*, mientras la trompeta de Phillip Harper, con su vertiginoso ritmo, alcanzó cotas que habría envidiado el propio Jon Faddis.

Dentro de la misma jornada, el grupo de T.S. Monk interpretó con gran habilidad algunas de las composiciones del padre del líder. Al piano de este grupo estuvo Ronnie

Mathews -cuando no se encontraba bailando alrededor de él, haciendo las delicias de la audiencia durante la interpretación de *Four In One*- lo cual no parecía tarea fácil, pero él fue capaz de hacerlo con gran éxito, manejando el piano y su actuación adecuadamente mientras seguía rigurosamente las composiciones de Monk.

Fueron tantas las actuaciones extraordinarias de este Festival que se hace difícil destacar alguna. Charles McPherson entusiasmó con diversas canciones interpretadas al estilo "Parkeresco". El concierto correspondiente a los Howard Johnson's Gravity incluyó un show vocal a cargo de su hija Nedra en la interpretación de *You Make Me Crazy*. Diana Krall, junto con Russell Malone, arrasaron con una versión a ritmo de samba de *I've Got You Under My Skin* de Porter. ¡Cada nota interpretada por George Shearing! Regina Carter, Rodney Jones e Ira Coleman presentaron un excelente *Tico Tico* y después enloquecieron con *Lady Be Good*, endureciendo su actuación con *Central Havana*. Roy Haynes, John Patitucci y Danilo Pérez, hicieron una excelente *extravaganza* post-bop afrocubana en *I Hear A Symphony*. La investigación psicoanalítica de Cassandra Wilson sobre el legado de Miles: *Milestones*, *Amandla* y *Time After Time*.

Entiendo que el éxito de este Festival podría resumirse en dos palabras: Olu Dara. Con una corona en la mano y dando vueltas entre la audiencia, como una serpiente ofreciendo su manzana, sorprendió y deleitó al público en su concierto del Carnegie Hall. Interpretando a la armónica blues *lowdown* de su nativo Natchez, calipsos caribeños a la guitarra, siempre cantando y seduciendo con la cadencia de su voz, logrando conectar tanto con la música como con el público, sus letras y su música aparecían tan pronto encantadoras y envolventes como conmovedoras un momento después. ¿Sabe la Iglesia Católica que Olu Dara está haciendo música como esta? ¡Sería lamentable tener que volver a la excomunión, cuando no a la Inquisición!

Don Hillegas

(Traducción: Antonio San Martín)



XXII Festival Internacional de Getxo 1 al 5 de julio Getxo (Vizcaya)

Pese a haberle salido algún competidor inesperado (Bilbao programó en las mismas fechas su Bilbao Tropical, lo cual sin duda ayudó a restar público), el Festival de Getxo navega seguro por los mares de la tranquilidad que proporciona contar con una afición fiel y entusiasta. Las novedades de este año venían sobre todo por la incorporación al programa de un ciclo que, en colaboración con el INJUVE, permitió que cuatro formaciones jóvenes españolas (Algo Más, Zubipeko Swing, Dani Alonso & His Lazy Chickens y Alguimia) más los vascos-franceses de Middle Five (sorprendente revelación la de Dominique Burucoa, director del Festival de Bayonne, tocando la trompeta con garra y marcándose algún scat primoroso) dieran a conocer su trabajo en un Festival de este calibre. Una estupenda iniciativa conjunta que esperemos continúe en años venideros.

Respecto al concurso de grupos, el premio del jurado recayó en un voluntarioso grupo danés, Out To Lunch, cuyo trombonista recibió también el galardón otorgado al mejor solista. Los alemanes de la Joggerst/Zari Band hubieron de conformarse con el segundo premio, aunque tal vez su cantante, pianista o incluso batería (un eje muy sólido) hubieran merecido mayor reconocimiento. En todo caso, los vikingos le echaron un poco más de riesgo al asunto, y de ahí radica buena parte de su éxito, indudablemente merecido. El premio del público se fue a los rusos del New Centropezen Quartet, unos

Eda Zari
Out To Lunch
Peter Dahlgren
Didier Lavallet

Fotos: José Horna



chicos muy trajeados y académicos pero que cayeron bien, tal vez porque su inglés era muy torpe y su jazz tan directo y simple como inofensivo.

Las tres últimas jornadas vieron el protagonismo de los grandes nombres del cartel: Courtney Pine desplegó todo su arsenal de síntesis entre el jazz y el hip-hop con un único fin: levantar al habitualmente comodón público de estos festivales de sus asientos y hacerle participar en una especie de *performance* improvisada, lo consiguió al final, aunque para ello tuvo que emplear más trucos de los deseables y dejarnos todo un rosario de idas y venidas, súbitas interrupciones y parrafadas un tanto cargantes. En lo positivo, que desde luego hubo, unos cuantos solos furiosos, la puesta de largo en Getxo de ese último instrumento del siglo XX llamado plato giradiscos (sabiamente manejado por DJ Pogo) y por encima de todo una actitud general de devolverle al jazz el pulso de la calle, aunque para mí propuestas similares de otros

músicos llegan más lejos. El concierto de Georgie Fame me dejó un regusto agri dulce por varios motivos: primero, un sonido espantoso, distorsionado y desmesurado para el espacio del Festival, producto de un técnico que no paraba de manipular su puñetera maquinita y perteneciente a una especie de individuos más propios del *heavy metal* que de un festival de jazz; en segundo lugar, creo honestamente que la apuesta de Fame puede valer muy bien para la intimidad y cercanía de un club, pero se queda menguada ante un público amplio. Por si fuera poco, unos apáticos Guy Barker y Alan Skidmore no ayudaron a levantar un recital que me temo sólo gustó a los incondicionales. Pero dejó el espacio final para el verdadero momento importante del Festival: el concierto que ofreció la Orchestre National de Jazz de Francia, dirigida por Didier Levallet. Una actuación espléndida, marcada por todas las grandes cualidades que adornan al mejor jazz hecho en Europa: mirada adelante, equilibrio perfecto entre improvisación (con un ramillete de solistas impresionante) y composición, maestría técnica... Si a ello unimos un sonido compacto y global de grupo, unos arreglos extraordinarios o una capacidad asombrosa para controlar la dinámica y adentrarse en senderos siempre sorprendentes, familiares en su coherencia o chocantes en su contraste, obtendremos una ONJ sencillamente arrebatadora. Fue un dulce punto final a un Festival siempre entrañable y modélico al que sin embargo tal vez este año le faltó, en ese siempre complicado pero deseable equilibrio entre la calidad artística y los gustos del público, una mayor compensación hacia lo creativo, lo sorprendente, lo que hace que el jazz europeo sea una realidad viva y no un cromó descolorido.

Mario Benso

Veranos de la Villa
8 al 22 de julio
Cuartel del Conde Duque
(Madrid)

Una vez desaparecido el Johnnie Walker Music Festival, me temo que para ceder más sitio y presu-

puesto a Cascanueces letones varios y zarzuleos a la carta, tan amados por el alcalde de la Villa y Corte (en sus manos, cada vez más villa que nunca...) , la presencia jazzística sobre el escenario del patio central del Centro Cultural Conde Duque parece tener sus días contados. Con lo cual conviene irse preparando para el Festival de Jazz madrileño de este año. La maldición pesa sobre las cabezas del foro ya que, si en los últimos años hubo mala suerte y olvido de esta música tan poco castiza, la sentencia está echada. A no ser que soplen vientos nuevos muy pronto (más bien huracanes sería lo que necesitaríamos...). En cualquier caso, gestiones municipales y problemas clínicos aparte, el reparto de artistas de órbita jazz o periféricos quedó reducido prácticamente a dos viejos apóstoles de sonidos controvertidos. Por un lado, el incansable George Benson vino a presentar temas de su última producción edulcorada, y repasar los hitos de toda la vida, que aún siguen sacudiendo las caderas de los bailongos más encanecidos y otros que le encuentran gracia a su *smooth jazz-pop*. Eso sí, basta escucharle en sus escasos instrumentales y solos para reconocer al maestro de siempre, pleno de blues y funk. Y quien no tiene problemas en seguir subido al carro de la electrónica es Josef Zawinul, que como Benson repetía convocatoria tras el éxito de su última visita veraniega. Este pionero no para de recorrer el mundo con su Syndicate, una fascinante amalgama de raíces étnicas y jazz rock, aplicados a su contagiosa capacidad de alquimia sonora, vía *samplers* y sintetizadores. Pocos pueden presumir de su coherencia y calidad en el terreno del jazz con cables y diskettes. Para el resto de las propuestas periféricas se volvió a invitar a Marisa Monte, con Gilberto Gil las expectativas se vieron cumplidas -a pesar de su tristeza por la derrota de Brasil en el Mundial de fútbol-, y personalmente, me resultó muy grato confirmar la vitalidad y fuerza de la que aún goza Santana (víctima, junto con los espectadores y en uno de los conciertos más caros del programa, de una incomprensible censura horaria de medianoche que impidió disfrutar al menos de una ho-

ra más de música. ¿Nos habremos convertido todos en Cenicienta sin saberlo?).

El gran guitarrista chicano, recientemente incorporado al *Hall Of Fame*, algo olvidado en los últimos tiempos y ahora renacido gracias al regreso de todos los grandes de su generación, presentó temas de su próximo álbum y ofreció una buena ración de catecismo espiritual latino-eléctrico. Todo ello sin quitarse una colorista camiseta con su gran héroe musical: Coltrane. Un amor supremo.

Michel Rolland

Festival Internacional de Canarias
3 al 26 de julio
La Gomera, La Palma,
El Hierro, Fuerteventura,
Lanzarote, Tenerife y
Gran Canaria

Año tras año, el Festival Internacional de Canarias (*Jazz & Más*) sigue consolidándose y creciendo. Un hecho que se manifiesta tanto en la mayor duración del certamen, casi un mes de conciertos, como en una mayor presencia en el ámbito territorial de las siete islas. Otro factor a tener en cuenta es la celebración paralela de dos seminarios (en Tenerife y Las Palmas, respectivamente) a cargo esta vez de Bill Evans y su grupo Push, todo un detalle hacia los músicos locales.

En realidad, sólo puedo dar fe de los cuatro últimos conciertos en Gran Canaria pero, entre lo acontecido anteriormente, justo es mencionar el buen sabor de boca dejado por formaciones como el Swingtet del guitarrista alemán Helmut Nieberle, el sexteto Princes Of Time (plagado de viejos conocidos: Dave Pybus, Matthew Simon, David Mitchell, Steve De Swardt o Julian Vaughn), el cuarteto del saxofonista Rick Keller junto al pianista Doug Bickel, o ¡cómo no! los ya mencionados Bill Evans-Push, protagonistas de siete actuaciones, al aire libre, en cada una de las diferentes islas.

El jueves 23, bajo la majestuosa iglesia de Arucas, el joven quinteto Canaíma ofreció un claro ejemplo de lo que son los músicos surgidos

en las escuelas. Aunque de la formación original sólo quedan los franceses Reanud Barbier y Gilles Grivolla (pianista y saxofonista, respectivamente), el grupo se formó en la Berklee School Of Music, y se nota. Técnicamente impecables, en los discursos de los diferentes miembros se podían rastrear las diversas influencias, todavía por digerir. Clara muestra de ello era el guitarrista Alex Jacquemin, que rara vez salía de Metheny para caer en Abercrombie.

Más personal y con muchas horas de vuelo (su primer grupo, junto a Santi Arisa y Xavier Batllés, data de 1976), Toni Xuclá supo luchar en Arucas contra el sonoro murmullo provocado por cierto sector de público nada receptivo. Y lo hizo sin inmutarse, con las tablas de alguien que está de vuelta. Música ecléctica, de producción propia, alternada con temas tradicionales en nuevo formato. ¿Fusión? ¿Nueva música instrumental? Lo cierto es que sus guitarras (acústica y española) en contraste con los teclados, el violín (o la viola de roda), pusieron el toque singular a las noches del jueves y el viernes. Día este en el que todo el mundo se había reunido para escuchar a Marisa Monte: la chica de moda en la música pop brasileña. Toda la plaza de la Catedral llena, víspera de fiesta... Figúrense.

Salvo Spyro Gyra, que se limitaron a ofrecer sus temas más conocidos para un público de antemano entregado, las sesiones del novísimo Auditorio Alfredo Kraus presentaron a tres de las formaciones acústicas con más gancho de ahora mismo. Diana Krall me sorprendió en directo como nunca lo había hecho en disco. Voz sugerente, cálida y bluesy. Hábil pianista en el formato Nat Cole. Perfecta, casi mágica complicidad con Russell Malone: magistral en el tono, en la integración de los silencios, empañándolo

Brad Mehldau



José Horna

todo de blues como pocos saben hacerlo. Todo lo contrario que Michael Brecker; mismo cuarteto del último disco, sin Don Alias, claro, pero con nuevo batería: Ralph Peterson. Exhibiciones de técnica y virtuosismo hasta el exceso. Salieron a dejar boquiabierto al personal y lo consiguieron. Versiones de *Naima*, *Song For Bilbao* o *Nothing Personal* sin entrar en connivencia con el *tempo*. Justo lo que sí hizo, lo que derrochó, el trío de Brad Mehldau. Lo tienen, están en su momento más dulce y convierten en oro todo lo que tocan. En Las Palmas, breve, apenas una hora ¡dos veces bueno! dieron el mejor concierto. Hechizos de lirismo y emotividad: música en estado puro. Múltiples influencias, sabiamente integradas hasta en los silencios. Baste como ejemplo la balada pop de Radiohead que Mehldau se sacó de la manga. En su piano y en el concepto del trío con Rossy y Granadier, hay todo un mundo de libertad ganada a pulso.

Francesc Caballero

II Festival de jazz

4 al 19 de julio

Palau de la Música (Valencia)

La dura competencia de los conciertos al aire libre en los cercanos Jardines de Viveros, y la poca tradición jazzística de una sede con serios problemas de acústica, no han condicionado la celebración de la segunda edición de este festival poblado de estrellas. A destacar el rendimiento de los artistas locales, el dúo Miano/González y el cuarteto de Perico Sambeat; no es exagerado decir que su aportación contó entre lo más valioso de un programa irregular. Manhattan Transfer (día 4) ofreció su característico cóctel edulcorado, frustrado

Phil Woods



José Horna

por un sonido horrendo que también empobreció el espectáculo homenaje a Gershwin de las pianistas hermanas Labèque (día 11), jazzístico sólo en lo que cupo a la discretísima WDR Big Band. La contundencia de la vocalista afroamericana Cassandra Wilson (día 13), que desde el jazz visita ámbitos propios de otras músicas -y lo hace, creo yo, cada vez con más poder de convicción-, contrastó con el recogimiento de su colega caucásica la cantante y pianista Diana Krall (día 15), responsable de un muy verosímil homenaje a Nat Cole, con la ayuda principal de Russell Malone/Oscar Moore. En la misma velada que la Krall ¡vaya lujo! decepcionó el último trío de Roy Haynes, cuya insustancialidad cabe reprochar al papel abusivo de dos exhibicionistas como Danilo Pérez y John Patitucci. Finalmente, Michel Camilo y Tomatito (día 19) defraudaron a quienes esperaban intercambio de ideas, reservado para muy al final, y convirtieron su concierto en una sucesión de poco estimulantes intervenciones en solitario. En definitiva, muchas estrellas y aciertos sólo aislados, dos tópicos que por lo demás coinciden en casi todos los festivales. Para el año que viene pedimos algo más de jazz y algo menos de lo otro.

9e Jazz aux Remparts

17 al 22 de julio

Bayona (Francia)

Una ciudad vestida de jazz sería el modo de aproximarse a una definición del Festival de Jazz de Bayona. Por donde se caminara había jazz. Sea por la itinerante música de Nueva Orleans de los Little Rascals Brass Band junto a los Norman Dixon's Untouchable, que transmitían tanto su saber de la banda callejera del jazz de Nueva

Orleans como su humor desenfadado, tanto en la plaza de la Liberté donde, a las 12 de la mañana, podían escucharse bandas junto al río. La ciudad misma invitaba a reflexionar si este tipo de actividades no son sólo posibles en ciudades humanas, vivibles, como Bayona.

El claustro de la catedral gótica también recibió visitas agradables, sobre las seis de la tarde. Bernd Lhotzky, pianista alemán, tanto como el trío de Daniel Huck, Pat Giraud y Simon Boyer, destacando el sonido del órgano de Giraud. Asimismo el trío de Mulgrew Miller se veía acompañado por la afinada voz de Charmin Michelle. El plato fuerte, mas no el único ni el más importante, estaba reservado al lado de las antiquísimas fortificaciones de la ciudad de Bayona, donde cada noche el jazz se ensayaba de modo disímil y para disfrute de diferentes gustos, aunque siempre en un marco reservado a la tradición. Agradables y amables pueden ser las palabras que sintetizan las veladas aux Remparts.

La presencia de la Paris Swing Orchestra, Stan Laferrière Tentet, Phil Woods, Jean Loup Longnon -con agradables toques de humor necesarios-, Dee Dee Bridgewater acompañada por el trío de Ray Brown, Irene Reid con el Mike Carr Quartet, con un inspirado Carr en el órgano, los blues un tanto gritones de Marva Wright y un desenlace en tono de rhythm 'n' blues y jazz de la mano más que apetecible de Jimmy McGriff-Hank Crawford Quartet.

Quizá el momento más interesante lo hayan generado Clark Terry y Stanley Turrentine, acompañados con rigor y efectividad por el trío de Mulgrew Miller, donde es interesante destacar al baterista Karriem Riggins. Clark Terry es un hombre mayor, en toda la amplitud del término. Stanley Turrentine supo estar a su altura acompañándolo, dejándole que se explayara, que buscara notas como *in illo tempore*.

Ya en la noche, Clark Terry, sentado en el *lobby*, hablaba con un crítico estadounidense de viejos amigos. A lo lejos se escuchaba la jam session que todas las noches brindaba el Philippe Milanta Trio. Un músico francés se acerca a Terry y le pide por favor que haga una es-

cala. Clark Terry saca su trompeta y toca. El Hotel Mercure se revistió de aquella música improvisada.

Oscar Scopa

Muestra de Jazz Injuve

Julio 1998

Ibiza

Una de las mejores noticias de este verano jazzístico ha sido la recuperación de la Muestra de Ibiza, con un nuevo formato que deja a un lado el antiguo concurso de grupos para ofrecer un programa básicamente centrado en las formaciones jóvenes que han participado en la gira del INJUVE la pasada primavera, más un par de grupos estelares invitados. Una combinación con visos de futuro, pues además de servir de atractivo para el público -que acudió en buen número, a pesar de las infinitas posibilidades que ofrece la cálida noche ibicenca- permite a nuestros jazzmen jóvenes compartir cartel con figuras internacionales y disfrutar de momentos tan inolvidables como los de un Phil Woods escuchando embelesado al Modern Sax Quartet, por ejemplo. Si a esto unimos un escenario natural al aire libre realmente precioso (buena idea la de acercar el segundo día al público: el jazz necesita, por encima de todo, proximidad), puede el lector imaginarse que esta muestra contó con elementos suficientes como para ser recordada con placer.

Por lo demás, el nivel musical rayó a gran altura. Tanto José Luis Gutiérrez como el Albert Sanz-José Luis Gámez Quartet, Algo Más o el citado Modern Sax Quartet ofrecieron cuatro estupendos aunque por desgracia breves conciertos -imperativos del programa-, dando cumplida muestra de sus ganas de tocar y su talento indiscutible. Con formaciones así, está claro que el jazz español tiene asegurada su continuidad de futuro, a pesar de las mil y una dificultades que estos buenos músicos tienen para salir adelante en el día a día. En cuanto a los grupos invitados, el Free Sons Sextet -que ya nos impresionó el pasado año, cuando ganó el concurso del Festival de Getxo- ofreció un concierto lleno de calidad, riesgo e intensidad, aunque la larga duración

Katia & Marielle Labèque



José Horna

de esta primera sesión –casi tres horas, sumando todos los conciertos– hicieron que su propuesta creativa y exigente se topase con un sector del público algo cansado para entregarse a tope. La Big Band de Phil Woods dio en Ibiza su último concierto de una dura gira de tres semanas, y lo hizo con el desparpajo y alegría propios de quien sabe que mañana vuelve a casa. Hubo buenos solos del líder, de Brian Lynch, del trombonista Jeff Galindo y de George Robert, un altista escuela Woods al que conviene seguir de cerca.

En suma, una feliz recuperación que debe mantenerse, y justo es de agradecer el esfuerzo que el INJUVE y las Instituciones locales han realizado para que esta Muestra devuelva al jazz un espacio que tanto necesita. Enhorabuena, y hasta el próximo año.

Mario Benso



Jeri Brown.
Abbey Lincoln, Randy Weston.
Maria Joao

Fotos: José Horna

Donostiako 33. Jazzaldia 24 al 29 de julio San Sebastián

Me encuentro al principio de esta crónica en la tumultuosa estación de tren de San Sebastián. Mirando frente a mí puedo ver en la gente la pluralidad de una ciudad que tiene su reflejo en la diversidad temática de un Festival de Jazz, el Donostiako Jazzaldia, que retomaba este año el Jazz Band Ball, fiesta por antonomasia del jazz. Un auténtico menú de degustación: entre otros el blues revisitado de John Mayall; el de cartón piedra de los Blues Brothers; la irremediable ascensión de un excepcional saxofonista, Víctor de Diego; la actuación sorpresiva de Jeri Brown, de calibrada voz, que pocos conocíamos (a pesar de tener ya unos pocos discos a su nombre); la voz de infante de Charmin Michelle (me recuerda a aquellas antiguas fotos filtradas con gasas), todo ello a pequeños tragos para no emborracharnos, porque al día siguiente abría en la Plaza de la Trinidad nada menos que George Coleman, ¿quieren creerme que disfruté incluso con las escalas que tocó para calentar el instrumento antes del concierto?. El discurso es conocido y los *standards* interpretados bien reconocibles, nada nuevo, todo disfrutable, y Jamil Nasser es un puño al contrabajo. Posteriormente Chick Corea se presentaba ante el mayor número de público del Festival con un buen puñado de arreglos bajo el brazo. Composiciones sinuosas, vivaces, flanqueadas por cambios de ritmo, infinitas; todo ello proveniente de su último disco *Origin*. A sus manos, de las de Iñaki Salvador, llegaba el premio *Donostiako Jazzaldia*, en años anteriores concedido a músicos de la talla de Hank Jones, Steve Lacy o Phil Woods.

Esa misma noche *Cuadernos de Jazz* presentaba, de boca y nervios de mi amigo y colega Michel Rolland a la Big Band de Woods. “Noche de sueños” decía Michel, y qué gran verdad; el de cualquier músico de jazz: escuchar sus composiciones interpretadas a su modo y manera por 18 músicos. Arreglos de Phil Woods, como el espectacular *How Is Your Mama*, con cinco o seis citas en tan sólo un par de minutos, o de Oliver Nelson con el protagonismo de la trompeta de Brian Lynch y la elegancia del piano de Bill Charlap. La *Noche Verve* fue realmente emocionante gracias a dos vocalistas que militan en los dos extremos de una misma cuerda: Maria João es una explosión de color; su voz está perfectamente equilibrada para usar todos los recursos a su alcance para transmitir su mensaje multicultural. En el otro extremo, la voz de Abbey Lincoln es una herida abierta. Sus letras son el encuentro entre la belleza hiperbólica y la razón social. Los movimientos en el escenario fueron como sus cantos, económicos y maravillosamente desequilibrados. Su música y su persona producen una auténtica hipnosis entre el público, incluso ante el atrevimiento de cantar en español *Somos Novios*. Anunciado por la cantante, la enorme figura de Randy Weston hace su entrada para fundirse en un abrazo con la Lincoln. La reunión fue breve, demasiado breve. Tan sólo *Hi-Fly* y *Blue Monk*: el universo monkiano del gigante y las letras oficiales de la bella (¿sabían ustedes que Abbey puso letra a *Blue Monk* con el auténtico regocijo de éste?).

Me uno a la petición de Federico González “¿para cuándo un disco de los dos?”

La Noche Sudafricana (y dale...) tuvo como embajadores a las correrías de Ladysmith Black Mambazo, para dar paso a uno de los fuertes del Festival: Abdullah Ibrahim ofreció ochenta minutos ininterrumpidos de música himnica, espiritual, poderosa, a la que el público asistió en el más religioso de los silencios; casi deslizándose por unas composiciones interpretadas una y mil veces por el sudafricano, en cualquier momento parece que todo va a estallar. Verdadera dinamita sobre algodones.

George Coleman decía el primer día que “el hip-hop es una música para que los niños bailen”, con esta afirmación de inspiración les diré que la penúltima noche del Festival, el Ayuntamiento y sus alrededores se convirtieron en un inmenso parvulario de púbers bailarines. Ritmos modernos que estremecen a las masas ¡Bravo por las nuevas ideas en los *viejos* festivales! ¿Quién había visto tanta gente joven en un Festival de Jazz? Yo no. Y ahora, a ver si les queda algo de, por ejemplo, la nada desdeñable propuesta de José Luis Gutiérrez o Andrzej Olejniczak. Calle Caliente completó la programación mediando entre la calidad y lo comercial.

No me parece lógico dar una calificación global para un certamen tan variado aunque sí me atrevería a definir con una sola palabra su organización: profesionalidad. Ejemplo concreto: el día antes de su concierto se recibe la noticia de que el Golden Gate Quartet no podrá actuar por enfermedad de Orlando Wilson. Esa misma tarde público y prensa conocían ya al sustituto: Lavelle-Jerome van Jones Gospel Quartet. ¿Cómo lo han hecho? ¡Chapó!

Nada más sencillo, completo, que un ciclo de piano solo. La desnudez de un músico frente a las teclas ante las que no es posible ocultar nada. Quien vale, vale, y el que no que ni se atreva. Pese al sopor de la hora y el calor del Salón de Plenos del Ayuntamiento, esta se ha convertido en la propuesta más humilde pero interesante del Festival. Cuatro pianistas. A falta de Fred Hersch (ausencia obligada por enfermedad), la sabiduría de Kirk Lightsey violento y burlón, haciendo uso de unos pedales que otros muchos no saben que existen. Harold Mabern, al más puro estilo de Memphis, orquestal, desparramando acordes cargados de notas, ya sean boogie o ecos de Tyner como en su estupenda versión de *My Favorite Things*. Pero, sobre todo, Randy Weston y Abdulah Ibrahim.

Weston, definitivo, haciendo de sus composiciones una inmensa *suite* vestida de blues, Monk y de nanas. El muestra mejor que nadie cuáles son los registros de un piano. Temperamento para con un instrumento rendido a su dueño y para con un público al que pedía que no usara flashes “porque podían interrumpir la espiritualidad de la música”

Ibrahim, sinfónico, también convirtió su concierto de piano solo en una larga *suite* cargada de sus himnos y apuntalada por Ellington. De acuerdo, Ibrahim es el que menos toca el piano de los cuatro pero, quién duda que de la escasez de su estilo nace un océano hirviente y majestuoso, lleno de vida.

Alejandro Cifuentes